



La clave

LECTURA BÍBLICA: JUAN 15:5-8

“...porque separados de mí nada podéis hacer.” v.5

Dios me demandará por el buen o mal uso del potencial puesto en mí. Fui diseñado para aprovechar al máximo lo que él instaló en mi vida “pero separado de mí nada podéis hacer”, debo estar pegado a la fuente de la cual mana vida.

Cuando acepto a Jesucristo como mi Señor y Salvador, estoy intrínsecamente comenzando una nueva vida en él, ordenando todo lo que se encontraba fuera de Su propósito y de Su voluntad.

Cuando actuamos de acuerdo con la naturaleza del Creador, vamos a resistir toda tentación y presiones que día a día afrontamos en el mundo.

Dios dejó los mandamientos para cuidarnos de lo que podría pasarnos. Cuando leo el título de este capítulo, debo concluir que la clave del éxito o fracaso es la relación que tenemos con el Padre, y esta relación depende del grado de conocimiento que tengamos a través de Su Palabra.

En esto incide el medio en que te mueves, el grado de espiritualidad que mantienes, la obediencia en sus mandatos, el conocimiento y relación íntima a través de la oración.

Cuán peligrosa puede ser tu vida sin tener a Cristo en tu corazón, sin conocer el manual dado por él, la Biblia; nadie puede dar de lo que no tiene, ¿con qué te estas alimentando espiritualmente?

Permanecer en Su Palabra y en sus mandamientos implica una responsabilidad de nuestra parte; debemos permanecer vigilantes del asecho del enemigo y no soltarnos de la mano de quien nos cuida y protege. No sólo requiere de tener fe, sino de dar el siguiente paso, que es tener la confianza en quien pelea mis batallas.

Carlos Julio Cárdenas J., Colombia



Recuerda, él es tu escudo y fortaleza